

LA LEY DE LA CARNE, LA LEY DEL PECADO

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-04-23

La ley de la carne, la ley del pecado y la ley del Espíritu

Un análisis paulino y cristocéntrico de la vida interior del creyente

Introducción

El apóstol Pablo describe una realidad espiritual profunda: en el ser humano operan distintas “leyes” o principios que gobiernan su conducta.

Romanos 7:21-23

“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí... veo otra ley en mis miembros... que me lleva cautivo a la ley del pecado...”

Y luego declara la victoria en Cristo:

Romanos 8:2

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”

Aquí no se trata de tres sistemas externos, sino de tres principios internos que compiten por el gobierno de la vida.

I. La ley de la carne: una inclinación desordenada, no necesariamente pecado en sí

La “carne” en Pablo no es solo el cuerpo, sino la naturaleza humana caída, orientada hacia sí misma.

Romanos 8:5

“Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne...”

Es importante entender:

La carne no siempre se manifiesta como pecado evidente, sino como desorden.

- Dormir en exceso
- Comer sin dominio
- Vivir en comodidad
- Alimentar el ego
- Buscar satisfacción inmediata

Estas cosas, en sí mismas, pueden no ser pecado directo, pero forman un terreno fértil.

La carne es una inclinación que, si no es gobernada, termina conduciendo al pecado.

II. La ley del pecado: cuando la carne toma el control

La ley del pecado es el dominio activo de la desobediencia.

Romanos 6:12

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal...”

Aquí ya no hablamos solo de inclinación, sino de gobierno.

El proceso es progresivo:

1. Se alimenta la carne
2. Se debilita el espíritu
3. Se abre espacio
4. El pecado gobierna

El enemigo no necesita obligar al hombre a pecar.

Le basta con fortalecer la carne.

Santiago 1:14-15

“...cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído... y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.”

El diablo no crea el pecado, explota la carne.

III. El patrón desde el principio: la serpiente y el corazón humano

Desde Génesis vemos esta estrategia.

Génesis 3:6

“...vio la mujer que el árbol era bueno para comer... agradable a los ojos... y codiciable...”

La serpiente no obligó a Eva.

Solo alimentó:

- Su deseo
- Su percepción
- Su orgullo

Apeló al “yo”.

La caída no comenzó con un acto, sino con una inclinación alimentada.

IV. La ley del Espíritu: el gobierno de Dios en el interior

Frente a esto, Pablo presenta una ley superior:

Romanos 8:2

“La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús...”

No es simplemente evitar el pecado.

Es vivir bajo un nuevo gobierno.

Gálatas 5:16

“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”

La victoria no se logra peleando directamente contra el pecado, sino sometándose al Espíritu.

V. El discernimiento espiritual: no todo lo “correcto” proviene de Dios

Un ejemplo clave:

Hechos 16:16-18

Una joven con espíritu de adivinación decía:

“Estos hombres son siervos del Dios Altísimo...”

Lo que decía era verdadero, pero la fuente era incorrecta.

Pablo no se dejó llevar por el contenido, sino que discernió el origen.

Esto revela algo profundo:

No todo lo que parece bueno edifica.

No todo lo que exalta a Dios proviene de Dios.

La carne también puede disfrazarse de espiritualidad.

VI. Los afanes: una expresión moderna de la ley de la carne

Jesús advierte:

Lucas 21:34

“...que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida...”

Los afanes no siempre son pecado visible, pero saturan el corazón y desplazan a Dios.

La carne no solo se alimenta de placer, también de preocupación desordenada.

VII. Cuatro marcas de vivir bajo la ley del Espíritu

1. Gobierno de la Palabra

Colosenses 3:16

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...”

No se trata de emociones, sino de una vida gobernada por la verdad revelada.

2. Negación consciente de la carne

Lucas 9:23

“...niéguese a sí mismo...”

El creyente aprende a detectar incluso las formas sutiles del ego.

3. Sensibilidad y discernimiento espiritual

Hebreos 5:14

“...los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento...”

Discernir no solo lo malo, sino lo que parece bueno pero no proviene de Dios.

4. Dependencia total de Cristo

Juan 15:5

“...separados de mí nada podéis hacer.”

La vida en el Espíritu no es autosuficiencia espiritual, es dependencia continua.

Conclusión

La lucha del creyente no es simplemente contra el pecado, es contra el gobierno de la carne.

- La carne inclina
- El pecado gobierna
- El Espíritu libera

El enemigo no necesita empujarte al pecado, solo necesita que alimentes la carne.

Pero en Cristo hay una ley superior que rompe ese ciclo.

Llamado Final

Dios no está llamando a su Iglesia solo a evitar el pecado, sino a vivir bajo el gobierno del Espíritu.

Una Iglesia que:

- Detecta lo sutil
- Rechaza lo carnal
- Discierne lo espiritual
- Y se somete completamente a Cristo

Romanos 8:13

“...si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”

La verdadera victoria no es dejar de pecar externamente,
es dejar de ser gobernado internamente por la carne
y vivir bajo el señorío de Cristo.

